

## El Espíritu del Poeta o La Poética de la Liberación

Antonio Palomo-Lamarca

Univeristy of Minnesota

Se le vió caminar solo con Ella, sin miedo a su guadaña.

Antonio Machado (Poema a Federico García-Lorca)

### I. Empieza el llanto de la guitarra. (F. García-Lorca)

Decía María Zambrano que, *hasta en los hombros del poeta anidan los pájaros*. Y en cierto modo lleva razón. Pero al poeta, a este poeta del que hablamos tan comunmente, hay que verlo encasillado - a veces anquilosado, en una sociedad a la que "supuestamente" pertenece. Es evidente que la poesía surge en toda sociedad como sentimiento estético y reflejante del alma humana; empero, no toda poesía tiene su origen en la sociedad. Existen poéticas reflejantes del alma que proceden directa y proporcionalmente del sentimiento cortante de la soledad, de la incompreensión. Y es que, únicamente la soledad comprende los arrítmicos latidos del dolor que cristaliza en nuestras venas, de la pena soñadora del alma. De este modo, la poesía se convierte en un regalo personal que el poeta creador-demundos le hace al mundo, a su sociedad. Esto último con-vierte al poeta en un filántropo, en un guerrero...Y de este guerrear por la verdad, por la justicia, de este *sentimiento trágico* nace la *causa*: y la *causa* lleva por sí misma ya la muerte del poeta!, el puñal de aquel sentimiento:

*El puñal  
entra en el corazón,  
como la reja del arado  
en el yermo.*<sup>1</sup> (Lorca)

Podría decirse que ser poeta y ser chamán son dos cosas muy parecidas: para ser chamán hay que morir y luego regresar a la vida: hay que *resucitar*. Como dijera Nietzsche "*sólo dónde hay sepulcros pueden darse resurrecciones*". Solamente resucita aquel que primero ha mordido el polvo, aquel que primero ha sufrido y ha muerto en las llagas de su propio sufrimiento. La resurrección es hija de la agonía por la sed de eternidad. A veces, esta "eternidad" es substituida subrepticamente por el concepto de *causa*, bien sea política o literaria. Y es la *causa* la que nos mantiene vivos y serenos ante el despeluznante vacío de *lo eterno*. La *causa* es el *espíritu*, y el espíritu es *lo sagrado*: pues nada hay más sagrado que la dignidad del corazón humano. No hay nada más importante para el poeta que el sentimiento por la justicia y por el bien ajeno, es decir, la traducción cristianizante de *ayudar al prójimo*.

Roque Dalton, Lorca, Miguel Hernández, o incluso Artaud entre otros, representan para mí un preclaro ejemplo de susodicha ética por la justicia y el bien social y, en este sentido encarnan perfectamente el ideal filantrópico del poeta que lucha por su pueblo, por el bienestar del nativo oprimido:

*Sobre el monte pelado,  
un calvario.  
Agua clara  
y olivos centenarios.  
Por las callejas  
hombres embozados,  
y en las torres  
veletas girando.*

*Eternamente  
girando.  
Oh, pueblo perdido,  
en la Andalucía del llanto!*<sup>2</sup> (Lorca)

O, como dice Dalton: “*Para quién deberá ser la voz del poeta?*”

La filantropía del poeta debe basarse exclusivamente en su interés creador y en su pasión por el bienestar social, es decir, *igualdad, libertad y fraternidad*. Pudiera darse el caso que el más grande de los misántropos sea al mismo tiempo el más grande de los filántropos (Nietzsche-Machado). La misantropía en este caso es el sentido de lo absurdo y la desesperación al paladear la sed de justicia. La misantropía en este caso vendría pre-determinada por la acusación y no aceptación del orden social establecido. En una palabra, en el vomitivo reflejo hacia la opresión!

El próximo paso es binomial: lucha-y-emancipación (Roque Dalton-F. García-Lorca), locura-y-emancipación (Antonin Artaud). En ambos casos se obtiene *la huída*...la huída de ese desierto inhabitado donde la tristeza es el único y más sincero compañero:

*Dejádme en este campo  
llorando.  
(...)  
Ya os he dicho que me dejéis  
en este campo,  
llorando.*<sup>3</sup> (Lorca)

Locura y creatividad, filantropía y lucha van inextricablemente unidas en este laberinto de la vida. Paradójicamente, cuanto mayor es el sentimiento filantrópico con mayor fuerza aparece el misántropo:

*Yo como tú  
amo el amor,  
la vida,  
el dulce encanto de las cosas  
el paisaje celeste de los días de enero.  
También mi sangre bulle,  
y río por los ojos  
que han conocido el brote de las lágrimas.  
Creo que el mundo es bello,  
que la poesía es como el pan,  
de todos.  
Y que mis venas no terminan en mí,  
sino en la sangre unánime  
de los que luchan por la vida  
el amor,  
las cosas,  
y el paisaje y el pan,  
la poesía de todos.* (R. Dalton)

Este regalo que hace el poeta a la sociedad, es pura creación. Y este regalo con-vierte al poeta en *creador*, en *dios*...El poeta es un dios, un dios inmerso en una experiencia humana, en la experiencia del dolor purificante del alma. Así, el poeta-guerrero levanta su vuelo místico cantando a los dioses de sus visiones y, la sangre derramada en su *pasión* es el alimento eterno de la humanidad. La muerte de un crucificado que bendice a la tierra con el don de su poesía: poesía que tiene alma de mujer...

Dalton es un mártir de la creatividad poética, un *Cristo comunista* cuya bandera roja está tiznada con la sangre de las minorías étnicas y oprimidas (asesinadas) desde los comienzos de la vergonzosa “Conquista”. Luchar por un ideal es interesante, pero luchar por el bienestar de todo un pueblo es digno de alabanza. Sin embargo, la alabanza, a veces se convierte en acerba crítica, en corrosiva envidia por parte del mismo pueblo por el que se está luchando y sufriendo:

*Muerto quedó en la calle  
con un puñal en el pecho.  
No lo conocía nadie.*<sup>4</sup> (Lorca)

Entonces surgen los primeros estertores de la misantropía, de la repugnancia interior, en resumen: la bendición del asco *creador*. A partir de entonces sólo se comienza a crear a consta de convulsiones revolucionarias, de odio, es decir, a fuer de la locura de la revolución: Artaud!:

*“Mais la révolution est profondément insaisissable et ceux qui la prêchent ne sont en général pas ceux qui la font. Oui, la genre de révolution que supposait le surréalisme à l’origine est impensable, sur le plan de la vie. Saisissable ou non saisissable, la révolution est affaire d’esprit, et l’esprit pratique n’a jamais rien eu à faire là dedans.”*<sup>5</sup>

Como se puede comprobar el papel de la sociedad en la aceptación del poeta es crucial. La poesía, obviamente, no nace desde la sociedad, sino desde el individuo como ser elemental e independiente; como ser que está incrustado y fosilizado en las garras de los status. Mor de romper esta fosilización, el poeta crea-y-crea *pero* a fuerza de destruir: comenzando por la propia salud. La poética de la liberación es pues un modo de destruir-creando, es decir, destruyendo el orden social establecido y creándolo de nuevo. Este poetizar lleva consigo implícito la agonía de la existencia humana y el sentido del *absurdo*, que como dijere Albert Camus, va paralelo al suicidio como objetivo:

*“This world in itself is not reasonable, that is all that can be said. But what is absurd is the confrontation of this irrational and the wild longing for clarity whose call echoes in the human heart. The absurd depends as much on man as on the world.”*<sup>6</sup>

Así el poeta surge como de sus propias cenizas con la voluntad de seguir viviendo en su propia muerte interna. La experiencia de la vida diaria con todas sus desfachateces e injusticias y extertores del lamento cotidiano, hacen crear al poeta su propio e interno y mental mundo, donde el sentimiento por la justicia quiere sobremanera armonizarse con el sentido del absurdo. De este equilibrio entre sentimiento y absurdidad nace la poesía como lamento humano, como quiebro semántico con la realidad externa. El verdadero problema surge cuando o bien el sentimiento humano por la justicia, o bien el sentido del absurdo, es decir, de la absurdidad de existir, dejan de estar en equilibrio y uno de ambos sobrepasa al otro. Entonces, el riesgo es sutil y mortal: el salto al abismo ha sido dado. Un salto al abismo es un salto al vacío, un salto al aire hueco y libre que no posee basamento alguno que nos sostenga. Una vez que el poeta se encuentra flotando en medio de su propia consciencia de abismo, de un desierto maravillado en su misma sed. Entonces, el poeta pretende regresar al punto de origen desde el que partió: la poesía. Sin embargo, la poesía, ese lamento estético por la vida, se ve en la lejanía mientras el cuerpo mortal del poeta flota en el abismo, camina en el desierto que él mismo /ella ha creado. La vuelta atrás es imposible. La angustia es reina del abismo, compañera en el desierto de la ansiedad, y ejecutora del poeta:

*Los laberintos  
que crea el tiempo  
se desvanecen.*

*(Sólo queda  
el desierto.)*

*El corazón  
fuente del deseo,  
se desvanece.*

*(Sólo queda  
el desierto.)*

*La ilusión de la aurora  
y los besos,*

se desvanecen.

Sólo queda  
el desierto.  
Un ondulado desierto<sup>7</sup>. (Lorca)

## II. Yo fuí aprendiz de Ruiseñor. (Rafael Alberti)

Pero la obscuridad abismal, la sed del desierto producen visiones despeluznantes que el poeta recoge en el diario de su viaje: la poesía. Visiones que hablan de la agonía, de ansiedad por encontrar la frontera de otro mundo:

Por el cielo va la luna  
con un niño de la mano. (Lorca)

Es anterior o posterior a la locura abismal cuando el poeta está ciertamente comprometido con unos ideales? Mi postura es que tal sesión se da *in situ*, o sea que el compromiso con unos ideales -bien estéticos, bien políticos, bien ambos al mismo tiempo, son abarcados exclusivamente dentro del abismo, dentro de la aridez del desierto espiritual. Ahora, el *tempo* viene típicamente marcado por los sucesivos *estadios* en los cuales el poeta (como ser humano) toma consciencia precisamente de ésta *humanidad*. Es pues, la consciencia del dolor, de la angustia de estar vagando en este desierto espiritual, es decir, la consciencia de la *pasión* lo que marca al poeta al hierro del *absurdo*. Una vez que el hierro al rojo vivo del *absurdo* ha marcado la existencia del poeta, el tema del suicidio surge -tal y como Camus en su día explicaba. Mi aportación en este sentido es que el suicidio debe ser, pues, comprendido en una doble vertiente: dejar de vivir (existir), y vivir-muerto. En ambos casos el suicido es asimilado por el alma humana, pues hay dos tipos de muerte: la directa, es decir el suicido en la forma en la que comúnmente lo conocemos y asimilamos en la vida diaria, y una segunda forma que es la que anima el propósito de este artículo: el suicidio *indirecto*. Este suicidio, de forma y fondo igualmente existencial, lleva las garras más mortíferas de la existencia en cualquiera de las formas que pueda darse en este Universo. Este *suicidio indirecto* es el patrono formal de la poética de la liberación. En el suicidio directo, el individuo salta al vacío y, son doce plantas las que dividen "mi" dolor del descanso eterno...pero en el *suicidio indirecto*, el individuo salta al abismo del desierto espiritual y, es un infinito lo que separa mi dolor de ese descanso eterno...

Mis lágrimas, hasta mis lágrimas  
endurecieron.

Yo creía en todo.  
En todos.  
Yo que sólo pedía un poco de ternura,  
lo que no cuesta nada,  
a no ser el corazón.

Ahora es tarde ya.  
Ahora la ternura no basta.  
He probado el sabor de la pólvora<sup>8</sup>. (R. Dalton)

El dolor inmediato es la falta de comprensión, de sencillez, de amor. Tras ello viene la soledad del espíritu encarnado en el desierto espiritual. Se lucha por unos valores, por unos ideales tan evanescentes como el mismo aire que respiramos. Se establece una relación unidireccional entre *mi* dolor y *mis* enemigos. *Mis* enemigos son la injusticia social, el capitalismo torturador e *imperialista* que cohabita con la pena del "indio" domeñado. Mi refugio, las palabras suicidas de un marxismo que promete pero que *no materializa* la promesa: un comunismo que habla del "reino divino" que nunca

termina de llegar. Pero la frente se agua de nuevo, y yo me enjugo y me enjugo sin cesar. El odio, el asco *creador* hace mella en mis tuétanos. La sangre de mi pasión brota cual manantial de cristal quebrado. Todo es distinto de como yo esperaba. Todo está en contra de mí, en contra de mi vida y mis ideales. Lo que parecía nítido se ha vuelto cuajado por la espesura del dolor. Los modelos, las ideas, los líderes han perdido el óleo brillante de este cuadro de existencia estética. El *asco creador* vuelve a aparecer y se tuercen mis cuerdas vocales exclamando al abismo:

*Crucificadle crucificadle  
crucificadle  
porque a su tiempo más debido  
no ahorcó a los señores del hartazgo  
porque no dio cuchillos al genuflexo apóstol  
porque repartió agua de la humildad y el amor  
en vez del ácido final  
de la sedición<sup>9</sup>. (Dalton)*

Por otro lado hay ciertas semblanzas que la sociedad transmite al individuo como valores poéticos, valores incluso morales: como el concepto de amor, de igualdad, el sentimiento religioso, etc.,. Todos estos valores tácitamente heredados pueden ser transmutados en consideraciones sociales y, es ahora cuando la poesía deja de serlo para convertirse en política. Así se establecen dos fuerzas sociales que luchan por el “poder”: el imperialismo capitalista (en su forma fascista) *versus* el pueblo oprimido. Cada uno, a su manera, exige su reconstrucción de su propiedad poética y política. El primer grupo (el fascista) se deletrea por su clasicismo rítmico y burgués; mientras el segundo (el pueblo sometido -bien mental o materialmente) clasifica sus aspiraciones en una poesía surrealista a ojos de los primeros, sin cadencia y repleta de protesta social. A estos últimos a veces se les pone música y “nace” el cantautor, la canción-protesta que pide la salvación de una sociedad hambrienta y, denuncia el malestar producido por la política injusta:

*Vivir es mas que un derecho,  
es el deber de no claudicar  
el mandato de reflexionar  
que es nacer, que es morir, que es amar,  
el hombre, por que esta hecho  
y que eres tu, libertad. (Luis Eduardo Aute, cantautor)*

El comunismo *que se ha pensado* en Latinoamérica, ha supuesto tanto un nuevo medio de alza al poder *como* una rebelión y adquisición de unos valores de equidad hasta entonces siempre buscados. Marxistas-leninistas y poetas, es decir, gente de pura aspiración gubernamental y gente de pura aspiración filantrópica, se han entremezclado en el pueblo llano elevando gritos de victoria:

*I came to Mexico in search of politicians, not artist.  
And this is why:  
Until now I have been an artist, which means that I have been a man without power. For there  
is no doubt that from a social point of view artist are slaves.  
Well, I say that this must change (...)*

*(...) The fundamental question is as follows:  
The present civilization of Europe is in a state of bankruptcy. Dualistic Europe no longer has anything  
to offer the world but an incredible pulverization of cultures(...)*

*(...) Mexico, that precipitate of innumerable races, appears as the diffuser of history. From this  
very precipitation and from this mixture of races she must extract a unique residue, from which  
the Mexican soul will emerge(...)<sup>10</sup> (Artaud)*

Un claro ejemplo de comunismo imperial han sido los sistemas de occidente cuyo prólogo fue la caída del muro de Berlín. No creo en el marxista sino en el poeta. El marxismo como utopía filosófico-política, ha sido una de las más egregias aportaciones desde el siglo pasado, sin embargo, he de añadir,

que la política es la primera molécula biológico-social que se empieza a corromper. Luchar por el bien de los demás, hacer de cada acción propia una ayuda al prójimo es el mayor de los regalos que podemos dar: a tal ética la denomino *Poesía*:

*Es bello ser comunista,  
aunque cause muchos dolores de cabeza.  
Y es que el dolor de cabeza de los comunistas  
se supone histórico, es decir,  
que no cede ante las tabletas analgésicas  
sino sólo ante la realización del Paraíso en la tierra*<sup>11</sup>. (R. Dalton)

Cada acto creador, cada aliento que tomamos en nuestro interior bajo la preocupación del bienestar de nuestros semejantes es una postura que merece un gran elogio. Sin embargo, en este mismo instante, el hombre está al libre albedrío de *su abismo*. Suspendido en el aire amargo de *su desierto*. Víctima de *su asco creador*. Siendo la sociedad la que confecciona todos los modelos (a aceptar), el individuo que al “juicio” de la mayoría. Las normas crean un tipo de moral y, también al mismo tiempo crean un tipo de moralidad-estilo de vida. Dado el caso, tal moralidad llega a dirigir el arte y la literatura en general como medios expresivos de una finalidad política -en cualquiera de sus variantes. Es evidente que si la expresión estética no es la aceptada sólo por la política, sino por el vulgo también, el poeta entonces queda relegado al rincón oscuro de la censura y el rechazo. En realidad, estamos hablando más bien de un problema de educación que de un problema político *per se*.

Durante todo este tiempo el poeta, el luchador *por la justicia* siéntase vivo; vivo pero incompleto; incompleto pero convencido; convencido de sus propias ideas y valores. Tal convencimiento vive y se nutre de los falsos prados que nuestra mente ha dibujado en *nuestro desierto*. Y es que los trucos de la mente poseen el absoluto de la creencia, del asentimiento y re-conocimiento de “un algo” que realidad es tan solamente un dibujo sin formas ni colores. A este punto he de clarificar que estoy examinando el último de los últimos fundamentos de la desesperación humana: detrás de esto sólo quedan vapores...Mi enfoque es desde una vertiente existencial y de corte kierkegaardiano. Para Søren Kierkegaard el poeta es el más completo de los “neuroticos” y desesperados de entre la clase culta. Kierkegaard piensa la existencia del poeta como “*an existence that has something in common with the despair of resignation.*”<sup>12</sup> Y ya fue Sigmund Freud quien añadió en su momento que, el más grande de todos los neuróticos había sido Hamlet. Admito con toda sinceridad que, tal exasperante declaración merece unas notas explicativas. El primer paso a dar viene dado con la pregunta: ¿a quién-qué canta el poeta? Seguidamente: ¿qué espera obtener de ello? Dependiendo de la sinceridad con que respondamos a tales cuestiones, obtendremos la intensidad de la *angustia*. Cuanta mayor sea nuestra sinceridad, menor será la angustia desarrollada y experimentada. Cuanto mayor el rodeo que hagamos a la respuesta, mayor el abismo que estamos dibujando. En el primer caso, el poeta canta sus desesperaciones y, las canta a sí mismo, a un “sí-mismo” con la esperanza de que “alguien” entienda la plaga que lleva dentro. Cuando canta el poeta parece como si hablara a la cara de un espejo que refleja su misma imagen, pero con la esperanza de encontrar una respuesta a sus pesares. Lo curioso, y he aquí la magia, es que el poeta confía en cierto modo, en que su *mismidad* le ofrezca una respuesta. El verdadero problema no surge ahora como tal, sino en la respuesta como vector fundamental de la existencia humana. Todos buscamos respuestas, a veces desesperadamente, muy *desesperadamente*. Sin embargo, la intensidad del pavor ante el abismo no es ante la respuesta que estamos buscando, sino todo lo contrario: el pavor, la angustia surge cuando no obtenemos la respuesta que nosotros estamos dispuestos a aceptar. En pocas palabras: que sólo aceptamos aquello que va en consonancia con nuestros valores e intereses. Así pues, la voz divina que canta dentro de mí mismo es enmudecida con el aplastante peso de “mi modo de ver las cosas”. Si el poeta escribe, escribe pesares, normalmente los pesares de su vida, de su alma, de su personalidad o incluso de los valladares que ha ido encontrando a lo largo de su vida en medio de nuestra sociedad. La letra, convertida en palabra bajo la magia del lenguaje, es lo primero que “siente” el pesar de nuestra alma; pues es el lenguaje el encargado no solamente de gobernar nuestra psique, sino también el que convierte en sonidos nuestros lamentos. El dolor, *el lamento sobre la existencia humana* es catalogado como tal gracias al uso del lenguaje, bien sea poético o, formal. Nuestros pesares, se hacen tangibles cuando los verbalizamos: ahora *oímos* la cadencia vibrante de nuestro desconsuelo. Hablamos y sentimos que lo que pensamos en nuestro interior como dolor y desesperación puede ser transformado en palabras y, éstas a su vez, en consciente sonido. En realidad, esta exposición nos revela uno de los misterios más enmarañados del Universo: la existencia de *los*

sentimientos.

Se ha dicho tradicionalmente, que lo que separa al hombre/mujer de la bestia es el uso de la 'razón'. Mi enfoque es distinto. Lo que separa al hombre/mujer de la bestia no es el uso de la 'razón', sino del *lenguaje vocalizado*. Los antiguos griegos, entre ellos el Inmortal Aritóteles, aceptaron esto con no demasiado esfuerzo. El hombre o la mujer es capaz de *verbalizar* sus dolores, de transformarlos en palabras inteligibles y, éstas a su vez, en medio de comunicación. Pero el mérito y verdadero meollo del asunto es este: que el hombre o la mujer, no se comunican verdaderamente si no están *transmitiendo* sus pesares, en definitiva, que el verdadero lenguaje es aquel que habla de nuestros sentimientos, de nuestras esperanzas, de nuestros dolores y del modo en que les hacemos frente. Un modo, uno de los muchos, de comunicar estos sentimientos es a través de la poesía. Pero hay algo, algo que verdaderamente es desesperanzador a este punto, me estoy refiriendo a la *clasificación* de nuestros pesares. El cántico del poeta puede ser filantrópico, o puede ser egoísta. Si es filantrópico, el canto deja de ser poesía y queda convertido en *profecía*. Si el cántico es egoísta, entonces hemos primero de *clasificar* su acción. En primer lugar, no hablo de egoísmo como sentimiento en-contra-de-los-demás - aunque en cierto modo también hay algo de esto. Hablo de *egoísmo* como un movimiento anímico que está centrado *en-sí y, para-sí mismo*. El *egoísmo* es el movimiento que trabaja por la salvación del *ego*, es decir, del *yo*, de "mi" persona. La poesía siempre y cuando sea 'poesía', es *ego-ísta*. Cuando deja de serlo se convierte por su propia inercia en *profecía*. Cuando el poeta habla, habla siempre de sus sentimientos, como mínimo está hablando de la relación entre el mundo y él mismo, o ella misma. El poeta cuando habla, canta el modo como su mente capta las crueldades de la vida, canta como se está enfrentando a sus pesares, cómo está metabolizando su angustia. En este instante, como ya he señalado, el poeta está suspendido en medio de su abismo, o si lo preferimos: vagando en la sed de su desierto. Sin embargo, como Kierkegaard dice parafraseando las palabras de Cristo cuando visita el "cadáver" de Lázaro: *esto no es una enfermedad de muerte, sino de bendición para que se cumpla la dicha de Dios*.<sup>13</sup> Evidentemente, la poesía nace en este abismo consolador que nos sirve de "medicamento". Y de estas tinieblas abismales, tal como el mito del Fénix, hemos de re-nacer de nuevo de nuestras propias cenizas, de las cenizas de nuestra agonía. Pues como Cristo dijo: *el que anda en tinieblas no sabe a dónde va*.<sup>14</sup> Consecuentemente, el poeta ha sido llamado por la voz de la bendición eterna a nacer de nuevo. Por eso mismo, porque su enfermedad no es una enfermedad mortal, por eso mismo el poeta es un *aprendiz de profeta*, quizás "un aprendiz de Ruiseñor".<sup>15</sup>

### III. Escucha mi silencio con tu boca. (Manuel Altolaguirre)

Una vez mezclada la teología de la liberación con lo que yo llamo poética de la liberación, se entra en otra fase de lucha por la vida, por la igualdad, pero esta vez a punta de poesía. El manifiesto-rojo-poético es el arma que empuña el poeta con vistas a una victoria final: si Cristo no vence...nosotros venceremos! Efectivamente, lo terrible es sentirse olvidado de la mano de Dios: el sonido seco del silencio abismal. Si hubiéramos de entender esto en un modo absoluto y final, sería necesario enfocarlo con la linterna de Diógenes (que simboliza el asco hacia la sociedad), pero al mismo tiempo sería necesario "traducirlo" en términos kierkegaardianos. En este sentido, hay que reparar en la significatividad de la soledad espiritual, de la angustia humana ante la existencia y sus crueldades inexplicables y, ante el pavor bajo la visión de Dios. La angustia, siguiendo la filosofía de Kierkegaard, nace del egoísmo, y este a su vez, nace la ignorancia. *En definitiva, la angustia es producto de la ignorancia*. La ignorancia al demostrar desconocer las respuestas ante las últimas y decisivas preguntas ante la vida: ¿Existe la justicia divina? ¿Hay vida después de la muerte? Preguntas que todo ser viviente-(racional?) se ha planteado alguna vez. La ignorancia es el primer pecado del hombre y la mujer, es el pecado de Adán y Eva, el pecado original *par excellence*. Se ha visto la historia de Adán y Eva en el Génesis como *producto* de haber transgredido las leyes de Dios. Se va visto estos pasajes, tradicionalmente hablando, como el desafío del hombre/mujer a Dios. Sin embargo, esto no es así. Cuando "los primeros hombres" pecan, lo hacen por una simple fuerza vectorial que los impele al vacío: la curiosidad. En la literatura hindú se refleja este hecho bellamente cuando los dioses crearon el Mundo y, unos ángeles llevados por *la curiosidad* asomaron sus cabecillas desde los cielos para contemplar la creación maestra: entonces cayeron a la Tierra transformandose en humanos. La historia de Adán y Eva es bien parecida, pues en realidad, es la curiosidad (representada por la serpiente) la que tienta a estos dos primeros seres humanos. Pero en realidad, la curiosidad solamente surte efecto gracias a la *ignorancia*. Adán y Eva

querían a toda costa “saber” qué se siente siendo como los dioses, cuando en realidad -*vanitas vanitatis*, ellos ya eran dioses...caídos...El árbol de la Ciencia pues, sólo les enseñó una cosa: *que estaban desnudos!* Y es ésta desnudez la que afecta al ser humano desde el principio de los tiempos. Estoy hablando no de la desnudez física, sino de la *desnudez espiritual*. Nuestros primeros padres no sintieron vergüenza ante la desnudez de sus cuerpos, sino ante la desnudez que sus espíritus tenían mientras *atrapados* en un cuerpo humano-material. Y una posible respuesta, se encuentra en el Nuevo testamento donde la literatura apostólica nos muestra que la contrapartida de este cuerpo material es revestida por la armadura de Cristo, que representa la más grande de todas las armaduras de guerra: *el cuerpo espiritual*.

Pues bien, el poeta muere por vestir esa armadura. El poeta enguja su boca del sabor de aquella manzana, con el agua de sus versos. El pecado nos persigue pues estamos en medio de nuestra soledad espiritual y sin cuerpo de luz, sin cuerpo de Cristo...sin cuerpo espiritual. La pasión del poeta es morir en su propio *egoísmo* y, resucitar quizás al cuarto de los días...En pocas palabras, somos hijos del pecado original, hijos de la ignorancia maldita que nace con la carne y se limpia con el sufrimiento ante la vida. A lo mejor, como dijere Dámaso Alonso, somos *Hijos de la Ira*, del abismo -tal vez:

*Dime, Dios mío, que tu amor refulge  
detrás de la ceniza.  
Dame ojos que penetren tras lo gris  
la verdad de las almas,  
la hermosa desnudez de tu imagen:  
el hombre*<sup>16</sup>. (D. Alonso)

El siguiente paso a dar -a lo mejor es una consecuencia, es el tema del *amor*. No amor erótico, sino amor como remedio humanístico y existencial: como elexir de la vida:

*Hombre es amor, y Dios habita dentro  
de ese pecho y, profundo, en él se acalla  
con esos ojos fisga, tras la valla,  
su creación, atónitos de encuentro*<sup>17</sup>. (Alonso)

Estos versos de Alonso se pueden tomar como un modo de ver el salto poético hacia el abismo eterno de Dios. Más bien, de un Dios que habita en nuestra mente, nuestra mente creada como habitáculo de un ser in-creado y Eterno:

*Tirana mente mía,  
mente creada,  
único continente capaz de lo increado,  
templo de Dios*<sup>18</sup>. (D. Alonso)

Si Dios habita en mi self (mente), la cuestión kantiana sobre la prueba de la existencia de Dios puede ser más que demostrada en la poesía de Dámaso Alonso: la fé es la clave del Reino...No hay modo de demostrar la existencia divina, pero yo puedo demostrar *mi fe* con mis obras, con mis acciones, con la ejemplaridad de mi vida. Es decir, bajo la tutela de una *vida moral -y espiritual*. Pero este Dios que habita “*en los oscuros arcos del cerebro*”<sup>19</sup>, es un Dios que ha impuesto un abismo infernal entre mi comprensión y la realidad social. ¿Cómo puedo entender la injusticia, la crueldad, el horror si en mí habita un Ser que no me ofrece respuestas? Al menos, respuestas que yo pueda entender. Pues, mi comprensión me dice que Dios creó al hombre para que este lo contemplare, pues:

*¿Qué es la luz sin un ojo que la mire?*<sup>20</sup>

Necesito pues, un impulso, un pequeño inspirado pensamiento que me ahorre el vértigo de pensar que:

*Mis ojos inventores crean la luz.*<sup>21</sup> (D. Alonso)

Pensar en lo impensable: que Dios es una invención imaginaria de mi mente. Sin embargo, tal

osadía -dicho al estilo escolástico, son las urdes que tiende el Diablo al alma que busca su *armadura*. La solución es sencilla: Dios mira con mis ojos Su Creación:

(...)

*Que para ver, humanamente,  
su Creación,  
necesita mirarla  
a través de mis ojos,  
a través de los ojos  
del Hombre.*<sup>22</sup>

Consecuentemente, Dios haciéndose carne (Cristo) ve el mundo a través del espacio y del tiempo: de nuevo, la variante kantiana . Para Immanuel Kant el mundo es percibido como es, pero no como *realmente es*. Esto se debe al encarcelamiento de nuestra mente en el espacio y el tiempo como construcciones *a priori*. Ambos componentes son deformadores de la *cosa-en-sí*:

*Qué soledad. Dios, solo. Solamente  
Dios y la Nada. En el no-espacio, ardía  
el no-tiempo. Letal monotonía:  
el Dios y su vacío, frente a frente.*<sup>23</sup> (D. Alonso)

Este Espacio y este Tiempo me dan *mi* vision (modo de “ver” las cosas) del Mundo. Pues:

*Fué el espacio. Fluyó, sobre el espacio,  
el tiempo, un terco río. Y el palacio  
con flotantes antorchas se alumbró.*<sup>24</sup> (D. Alonso)

Este “palacio” es el Mundo material, en contraposición al Palacio Espiritual que vendría a ser simbolizado por la Kaaba islámica, construida primero por Adán, destruida en el Diluvio y, re-construida nuevamente por Isaac y su hijo Ishmael. El “palacio” mundanal es mi modo de ver las cosas, los acontecimientos que pasan en el Mundo, sus sin-sabores e injusticias. Pero hay que remarcar que, también las injusticias forman parte del juego sensitivo del Espacio y del Tiempo, genios malignos que imponen sus dictaduras sobre mi Razón. En definitiva, la contemplación absurda de los “inexplicable”, siendo inexplicable precisamente por estar sujeto a, matrimonio tirano: Espacio-Tiempo. Pero entonces, surge otro problema kantiano reflejado en los versos de Alonso: la libertad. Estamos condicionados por el complejo espacio-tiempo?:

*Sólo sé, libertad, que allá en lo umbrío  
siento el pulso de Dios; y por mí fluyes,  
libre anhelar que en tiempo te propagas.*<sup>25</sup>

El único vector que sobrepasa la matemática del espacio y del tiempo es el *amor*. Y es por amor que el poeta vive y muere. Mediante el *dolor* se purifica el alma, y mediante *el amor* se fortalece nuestra existencia. Si el amor es suficientemente fuerte, honesto y desinteresado, entonces nuestra armadura, nuestro *cuerpo espiritual* es igualmente fuerte. Dicho al modo bíblico: tanto como uno sufra, tanto como uno es capaz de amar. El poetizar pertenece a la misma esencia del hombre/mujer. La poesía es lo que nos hace seres verdaderamente mágicos, espirituales: es el Arbol de la Ciencia, nos puede dar la Vida, pero también la Muerte...Al fin y al cabo el pensamiento no es más que una herramienta de uso. Lo que me preocupa es *cómo* -no tanto el porqué, surge la angustia, la depresión profunda en la mente del poeta. Cómo surge este sentimiento patológico hacia la vida, y qué distancia existe entre la poesía y la angustia, es decir, la sed de eternidad. En PRIMER lugar, hemos de exponer *cómo* llega el alma humana a hacer poesía y, cómo es entendida en su profunda interioridad. La forma común, normal y aceptada que tenemos sobre la poesía es mediante el verso, poema o estrofas que rítmicas o arítmicas aderezan mi gusto -mis sentidos. En este caso, el sentimiento estético no puede ser más vulgar y primitivo: nos dejamos llevar por la tonalidad, por la dulzura de las palabras o bien, por el contenido que identificamos con nuestras propias experiencias, ideas e incluso ideología. En consecuencia, nuestro sentimiento estético va paralelo a nuestro “paladar”; en breve: no somos más que producto de un complejo molecular

y biológico que dicta sentencia y leyes sobre la corriente sanguínea de nuestros prejuicios. Dicho en seco: esto no tiene mérito alguno si no es el de la “glotonería”. De esta forma no se está entendiendo al poeta ni a su poesía, simplemente estamos degustando un plato, sin saber los ingredientes ni el modo de complimentarlo. Nuestros son parejos a los del poeta, que ululando cancioneramente y suspendidos en el vacío del abismo, del desierto espiritual, busca respuesta a nuestras desdichas. Lo que nos diferencia en este caso es que el poeta canta y nosotros escuchamos -hay quien incluso baila. Somos espectadores expectados! Nos damos cuenta que nuestra desgracia no es tan distinta de aquel que baila sus suspiros en el desierto. Nos creemos que leyendo, sintiendo o mirando lo que el poeta escribe, es como nosotros nos limpiamos de todo pecado. Miramos al ser inválido en sillas de ruedas y sentimos un halo de “amor reconciliante: “Pobrecito!” -gritamos. Mi pregunta es: ¿qué exactamente es aquello que nos hace merecedores de mayor elogio? Mi respuesta es: nada. Somos tan desdichados -hay quien incluso más, que aquel inválido al que miramos. Nosotros nos aproximamos a la poesía con el mismo sentimiento de lástima y expectación con el que hemos mirado a la persona en silla de ruedas. Pero la expectación, la lástima solamente la tiene aquel que se cree impoluto, importante en cierto sentido. Su sed de eternidad le hace caer en el error de mirar las apariencias de las cosas, de la vida. Verdaderamente, no es sed de eternidad lo que tiene, ni tan siquiera sed de justicia, sino *sed de hacer valer sus valores e ideales*, sus expectativas. En realidad, y esto es muy importante que lo recordemos día a día, aparte de ser una masa carnal de tejidos con moléculas, somos un complejo mental de deseos y expectativas. No existe diferencia alguna entre desear un “porsche”, y el desear la liberación del Tercer Mundo. El objeto cambia, pero el deseo, el sentimiento vectorial que me impele desde mí-hacia-aquello permanece el mismo. Creo que el Budismo ha entendido esto en perfectos términos. Deseo, no importa qué, como fundamento de toda infelicidad. Hay quien puede objetar que mi ejemplo es incongruente y, a modo de ciencia, puede decir que la diferencia se halla en la nobleza, la honestidad, el sentido del bien, contra la vanalidad del coche, el sentimiento egoísta posesivo por el protagonismo, etc., empero, esto son solamente ideales vestidos de limpio y con perfume nuevo. Palabras bellas a mis sentidos: pero, ¿dónde está la acción?

El *verdadero poeta* vive y muere por la acción, es un guerrero que lucha sin cesar. Jamás vive para la teoría, sino para la acción. Nunca pierde, siempre sale victorioso de todas las batallas habidas y por haber. No veo pues diferencia alguna entre el “asesinato” de Lorca, M. Hernández, o Roque Dalton, y el suicidio de un adolescente que se ha sentido traicionado por su novia/o. Este último suicidio dura diez minutos quizás, el de aquellos duró toda la vida. La diferencia no puede estar en unos pocos versos!

Hay que decir: todos vivimos y compartimos un “eterno” suicidio. Vivimos sumidos en las garras de nuestra propia ignorancia, la cual limpiamos cada día y la vestimos “dignamente” con bellas palabras.

Si juntamos unas cuantas de estas palabras, con suerte nos puede salir una “poesía”, es decir, unos pensamientos de lamento, de queja o dolor, a veces de amor oprimido. El angustioso sendero no es esto, sino el hacer preguntas y escoger *sólo* aquellas respuestas que a mí me convienen. Respuestas que se amoldan a mi vida y experiencias. Evidentemente, vivimos sumidos en un círculo vicioso de angustia. De esta forma, sigo vagando en mi desierto espiritual, buscando respuestas, las que yo quiero encontrar. Mientras el hombre o la mujer no acepten el hecho de que van a morir, y de que han de aceptar el acto de morir con dignidad; hasta entonces, seguirán bailando bajo el sol extenuante de ese desierto<sup>26</sup>. Nuestro último baile es con la Muerte ¡A ésta bella dama le debemos ese honor!

1. Federico García-Lorca: *Poema del Cante Jondo*. Editorial Losada, Buenos Aires:1967;pg.27.

2.*Poema del Cante Jondo*, pg. 26.

3.Ibidem, pg. 29.

4.Ibid.,pg.30.

5. Antonin Artaud: “*Textes Surréalistes*”, in *Ouvres Complètes*, Éditions Gallimard ,1976; vol.I, pg.71.

6. Albert Camus: *The Myth of Sisyphus*. Vintage Books, New York:1955;pg.16.

7.Lorca. Opus cit.,pg. 22.

8.R. Dalton: *Poemas Escogidos*, pg.103-104.

9.Ibidem, pg. 76.

10. Antonin Artaud: *Selected Writings*. Grove Press, Inc., New York, 1976; pg.370-371.

11.Dalton, *Poemas*, pg.327.

12. Søren Kierkegaard: *The Sickness unto Death*. Princeton University Press, Princeton: NJ; 1980, pp.:77.

13. Evangelio de San Juan 11:4.

14. Juan 12:35.

15. Expresión de Alberti.

16. Dámaso Alonso: *Oscuro Noticia y Hombre y Dios*. Espasa-Calpe, Madrid:1959; pg.119.

17. Alonso, pg. 123.

18. Ibidem, pg. 126.

19. D. Alonso, Opus Cit., pg. 125.

20. Ibid. pg. 134.

21. Ibid. pg. 134.

22. Pg. 135.

23. Alonso, pg. 136.

24. Pg. 135.

25. Pg. 143.

26. El latino Carlos Castaneda ha hablado en multitud de ocasiones sobre esto en toda su obra.